

IDNDR - UNA VISIÓN CAMBIANTE

por
Brian Ward

Es sorprendente constatar que ya han pasado 10 años desde que el Dr. Frank Press propuso la idea del IDNDR. Fue una idea maravillosa y visionaria. Pero el mundo ha cambiado mucho en los últimos 10 años.

Por esta razón, empezaré hablándoles de cambios:

- cambios en la configuración de los desastres,
- cambios en los países en desarrollo expuestos a desastres
- cambios en el esquema de la cooperación internacional

En segundo lugar examinaré las repercusiones de dichos cambios para el IDNDR.

Por último, trataré de ver lo que nos depara el futuro.

Mi punto de vista es el de una persona que trabaja y vive alejada del ajetreo de Nueva York o Ginebra. En consecuencia, es posible que no esté enterado de los últimos acontecimientos y tendencias. Si alguien me dice que algunos de los problemas que planteo ya han sido solucionados, me alegro muchísimo y pienso que la buena noticia aún no se ha difundido. Si se me echa en cara no estar al tanto de los últimos acontecimientos, simplemente pregunto "¿no estar al tanto de qué?, ¿de lo que sucede en Nueva York o en Ginebra?"; porque de lo que sí estoy muy bien enterado es de lo que sucede en los países expuestos a desastres en Asia y el Pacífico. Éstos constituyen, después de todo, una buena parte del grupo meta del Decenio en tamaño, número de habitantes, incidencia de desastres y estado de su economía - desde los menos desarrollados hasta los países de industrialización reciente.

También me consuela saber que algunos de los más reconocidos expertos en inversiones prefieren trabajar lejos de los centros financieros más importantes del mundo, porque opinan que pueden pensar más racionalmente si se mantienen alejados de los chismes, las presiones, intrigas y modas que influyen sobre las personas que viven en los centros del poder. A veces es mejor mantenerse alejado en cuerpo, aunque no en espíritu.

CAMBIOS EN LA CONFIGURACIÓN DE LOS DESASTRES

No me extenderé en el tema de los desastres naturales, que es de todos conocido. Sólo les recordaré que el impacto del hombre sobre el medio ambiente parece estar empeorando las cosas. Los cambios son:

- climáticos y ambientales
- migración urbana y la aparición de las megalópolis
- accidentes industriales / desastres tecnológicos
- casos de emergencia complejos

CAMBIOS EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO EXPUESTOS A DESASTRES

Tasas fenomenales de desarrollo económico, mayor riqueza, más recursos - tanto en dinero como en conocimientos técnicos (p. ej. la Academia Nacional de Ciencias de China está compuesta por más de 120 institutos y 100 000 científicos).

El corolario es que cuanto más grandes son las riquezas y mayores los recursos, más hay que perder.

Leyes, reglamentos y estructuras de gestión en casos de desastre que mejoran constantemente y que son, en muchos casos, notablemente elaboradas en relación con el estado de desarrollo del país. Sin embargo, a menudo las estructuras son más teóricas que prácticas.

En muchos países en desarrollo también prevalece la idea errada de que si se promulgan las leyes necesarias, todo irá bien, y si no es así, el poder judicial se encargará de solucionar los problemas. Es una manera de declinar la propia responsabilidad.

A menudo, la consecuencia es el incumplimiento generalizado de las normas y una aplicación poco estricta de las mismas que - como en cualquier parte del mundo - fomentan la corrupción y la extorsión.

Los sistemas sociales se encuentran sometidos a una gran presión. Los valores tradicionales desaparecen. La nueva riqueza no está distribuida equitativamente. La culpa se atribuye a los empresarios y consumidores de la clase media urbana. Un análisis de la situación indica que los sectores de bajos recursos se vuelven relativamente más pobres y siguen siendo los más vulnerables a los desastres. Algunos expertos en ciencias sociales describen la situación, en el peor de los casos, como un "colapso moral". En el mejor de los casos, ésta demuestra la falta de conciencia social, el egoísmo y la falta de voluntad política para solucionar los problemas.

Defensa Civil está pasando de moda como organización de marco de la gestión en casos de desastre, aunque está tratando de mantenerse por todos los medios.

Nunca antes había sido tan importante coordinar asuntos ambientales, de desarrollo y asuntos relativos a los desastres, tanto naturales como provocados por la acción del hombre.

Aún se está discutiendo acerca del marco organizativo más adecuado. Lo que es apropiado para un país no lo es necesariamente para otro. Es sumamente difícil encontrar la estructura apropiada. Ésta involucra a muchos ministerios y organizaciones diferentes que protegen celosamente su poder.

Los grupos de presión, como ONG y organizaciones ecologistas, aún no están tan desarrollados como en el Occidente y los gobiernos desconfían de ellos.

Una actitud más crítica frente a la ayuda extranjera. Más confianza a la hora de especificar sus necesidades y considerar la motivación de los donantes. Desean ayuda práctica y miran con creciente escepticismo a los consultores internacionales (calificados de "despreciables" por un alto funcionario gubernamental). La transferencia de tecnología es un proceso trilateral: desde el mundo desarrollado hacia el mundo en desarrollo, lateral, entre los países en desarrollo, y desde los países en desarrollo hacia los desarrollados.

Asociaciones regionales más unidas.

CAMBIOS EN EL ESQUEMA DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

En primer lugar, es importante poner en perspectiva la ayuda internacional en

casos de desastre. La historia de la cooperación internacional para la gestión en casos de desastre es sumamente corta. La Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre (ONUSCD) apenas se estableció en 1973, de manera que sólo contaba 20 años cuando fue integrada en el Departamento de Asuntos Humanitarios.

Como su nombre lo indica, la ONUSCD se había previsto como una organización dedicada exclusivamente a la coordinación del socorro. Sin embargo, sus ideas acerca de la necesidad de actividades de previsión y la relación entre los desastres y el desarrollo eran muy avanzadas para su época. Tanto es así que, aunque cueste creerlo ahora, la comunidad de donantes le ordenó reducir sus programas de mitigación.

Se está operando un cambio en el estilo de la cooperación técnica, que refleja los cambios ocurridos en los países beneficiarios que mencioné anteriormente. Menos importancia a expertos y consultores, más proyectos implementados por el gobierno.

Las fuerzas militares se perciben actualmente como una importante fuente de socorro, aunque los procedimientos operacionales para su actuación están lejos de ser perfectos.

En demasiadas ocasiones, las decisiones relativas a la ayuda se toman por razones "políticamente correctas". Ello tiene como consecuencia que, lo que al principio parece ser una buena idea, se modera para satisfacer intereses particulares, hasta tal punto, que el valor del producto final disminuye considerablemente.

En algunos casos la ayuda financiera se condiciona cínicamente: les ofrecemos dinero, pero tienen que gastarlo en nuestros expertos o en nuestro material.

Una participación intensa, inesperada y, al parecer, interminable en casos complejos de emergencia, que exige grandes cantidades de recursos por parte de los donantes. Los gastos efectuados en virtud de este "socorro" tienen como consecuencia fuertes reducciones en los presupuestos para la mitigación.

En junio del año pasado, el Administrador del PNUD declaró durante la Sesión Ordinaria del Consejo Económico y Social (ECOSOC)

"Debemos evitar por todos los medios colocarnos, y colocar a los gobiernos beneficiarios, entre la espada y la pared al tener que decidir si se fomenta la mitigación o el desarrollo... En el PNUD hemos podido constatar entre los donantes tradicionales una tendencia a distanciarse de la ayuda al desarrollo para volcarse hacia la ayuda a corto plazo destinada a esfuerzos de socorro en casos de emergencia. Si no se controla, este fenómeno podría traer consigo una situación en la cual, por ejemplo, resultaría más fácil asignar fondos al mantenimiento de poblaciones desarraigadas en campamentos que a fomentar su reintegración a la vida económica y social del país afectado."

En noviembre de ese mismo año, la advertencia del PNUD fue aún más apremiante. El nuevo administrador declaró ante el Segundo Comité de la Asamblea General de la ONU:

"Hoy en día, la ayuda internacional al desarrollo está en peligro y corre el riesgo de ser marginalizada... Mientras que la ONU gastó menos de US\$ 4 mil millones en misiones de paz durante los primeros 47 años de su existen-

cia, es muy posible que gaste alrededor de US\$ 3.6 mil millones sólo en 1993. El creciente desequilibrio entre la ayuda de emergencia a corto plazo y la ayuda al desarrollo a largo plazo es causa de una profunda preocupación."

Es de temer que los programas de mitigación de desastres sean los primeros en sacrificarse. Son, por definición, inversiones a largo plazo que ofrecen muy pocas ventajas políticas a corto plazo.

Por último, en el contexto de la ayuda internacional, debemos admitir que el asesoramiento en materia de gestión en casos de desastre se ha convertido en una industria boyante. Siento vergüenza cuando escucho a algunas personas que se han nombrado a sí mismas expertas en gestión en casos de desastre describir sus proyectos para "sensibilizar" a algunas de las personas más brillantes y experimentadas de Asia. Este mismo síndrome ha creado todo un mito alrededor de la gestión en casos de desastre, haciendo que se perciba como una ciencia secreta. Esto es totalmente absurdo. Hay que combatir el mito y reconocer que lo que realmente cuenta es poseer habilidades de gestión fundadas en sólidos conocimientos profesionales en una amplia gama de disciplinas, aunadas a cierto *know how* sobre gestión de crisis y gestión en casos de desastre (cuya importancia no debería menospreciarse), capacidad de dirección y a un amplio conocimiento de las condiciones de marco locales. De la misma forma que el desarrollo y los desastres son inseparables, también lo son la gestión del proceso de desarrollo y la gestión en casos de desastre.

REPERCUSIONES PARA EL IDNDR

¿Acaso el IDNDR ha seguido el ritmo de estos cambios?, o, mejor aún, ¿los ha anticipado? ¿Cuáles han sido los resultados del Decenio hasta ahora?

Seamos honestos. El decenio se inició bajo muy malos augurios. ¿Quién sabe de alguna empresa que se haya fundado sin contar con un director gerente? El director se nombró apenas seis meses después de iniciado el Decenio, un puesto que debía haber sido ocupado con dos años de antelación. Aunque el Comité Ad Hoc (seguido por el Comité Científico y Técnico) y el reducido personal de la Secretaría trabajaron con gran ahínco, esta última aún carecía de suficiente personal en el período en el que debía haber estado formulando estrategias y planes de acción. No se contaba con un financiamiento fijo, pues las Naciones Unidas habían decidido que el Decenio se financiaría con recursos extrapresupuestarios. También hubo bastante confusión acerca de cómo debían lograrse los objetivos y metas, lo cual causó algunos malentendidos entre la Secretaría y la ONUSCD. En resumen, el Decenio fue un ejemplo típico de cómo no organizar un evento de este tipo. Nuestro agradecimiento va dirigido a Olavi Elo por haber tratado de compensar en cierta forma el fiasco inicial.

Ahora bien, y para no incurrir en una petición de principio, ¿según qué criterio debemos juzgar al IDNDR, teniendo en cuenta que éste se centra, explícitamente, en los países en desarrollo expuestos a desastres?

¿Lo juzgamos según el criterio de hasta qué punto ha logrado el objetivo fijado, sus fines y, más recientemente, sus tres modestas metas específicas, es decir,

- evaluación nacional de los riesgos
- planes de prevención y preparación locales
- sistemas de alarma globales, regionales y nacionales?

El enfoque anterior presenta el problema de que puede fácilmente pasar por alto lo que sucedió antes del Decenio y lo que estaba sucediendo fuera de su marco. Es muy humano engañarnos pensando que las cosas empezaron realmente a funcionar cuando llegamos nosotros. Sin embargo, debemos aceptar que la reducción de desastres naturales no se inició el 1º de enero de 1990. Ya se había hecho mucho antes de esa fecha, y se está haciendo mucho ahora, a nivel nacional e internacional, fuera del marco del Decenio, como, por ejemplo, en Filipinas y Tailandia.

En una ocasión pude darme cuenta de ello cuando, durante un curso en el Centro Asiático para la Preparación en casos de Desastres, un participante de China se excusó profusamente porque, en su país, los datos relativos a las inundaciones sólo databan del 206 a. de J.C. En dicho Centro tuve muchas oportunidades de verificar y admirar el alcance y la escala de las iniciativas nacionales en el campo de la gestión en casos de desastre en Asia y el Pacífico. Estoy seguro de que lo mismo puede decirse de otras regiones. El IDNDR debe cuidarse de no reclamar para sí un honor que no le corresponde.

Por esta razón, quizá sea más apropiado juzgar al Decenio preguntándose: ¿qué se ha hecho para fortalecer las capacidades nacionales en países en desarrollo expuestos a catástrofes que no se hubiera logrado de todas formas?

En mi opinión, la brutal respuesta a esa pregunta es: a primera vista, no demasiado en términos tangibles, aunque ha habido algunas excepciones notables en las cuales el nombre del Decenio ha sido invocado para contribuir al logro de otros objetivos, como, por ejemplo, en China. Si parezco demasiado duro en mi juicio, debo también admitir que, en muchas instancias, el IDNDR trabaja por poderes.

Pero, dejando de lado las reuniones, las conversaciones, los informes y el papeleo, ¿cuáles han sido los resultados concretos sobre el terreno en los países en desarrollo expuestos a catástrofes?

¿Acaso han sido un éxito los comités nacionales? En algunos casos actúan como estimulantes muy eficaces, pero la Secretaría sólo califica de "activos" a unos 30 ¿Qué autoridad tienen en sus países? ¿Cumplen un papel político, ejecutivo, consultivo o promocional? ¿Tienen autoridad para solicitar ayuda? Sospecho que no ¿Existe el peligro de que, al fomentarlos, estemos yendo en contra de los sistemas administrativos nacionales normales y recargando con otro comité burocracias que ya son de por sí complejas? ¿Qué hacer respecto de los comités inactivos? ¿Deberíamos establecer prioridades y concentrarnos en fomentar a los activos?

¿Cuál es el valor de los proyectos de demostración? US\$ 40 millones en propuestas frente a US\$ 10 millones en recursos disponibles ¿Representan el mejor uso de los recursos? ¿Qué intereses satisfacen realmente? ¿Son verdaderamente importantes para satisfacer las necesidades de los países en desarrollo - de lo que, con seguridad, están convencidos sus patrocinadores - o sólo satisfacen los intereses de sus proponentes?

¿Tiene alguna importancia la aprobación del IDNDR? ¿Son esenciales los proyectos para lograr los objetivos del Decenio? Y si es así, ¿por qué no se movilizan más recursos? ¿Debería interpretarse la aparente falta de entusiasmo por estos proyectos, que demuestran todos menos sus proponentes, como falta de entusiasmo por el Decenio en su conjunto?

Quizá deberíamos aceptar que los proyectos de demostración son periféricos

a las metas del Decenio y dedicar nuestra energía a otros asuntos.

¿Acaso "Stop Disasters" satisface las necesidades y expectativas de países en desarrollo expuestos a catástrofes? Sus artículos parecen centrarse en actividades realizadas en los países desarrollados, quizás porque el editor tuvo problemas para encontrar otro material. ¿Debería hacer una investigación de mercado más exhaustiva?

¿QUÉ NOS DEPARA EL FUTURO?

¿Qué puede esperar lograr el IDNDR en los años que le quedan?

Tenemos que admitir sus limitaciones. En dinero es, indudablemente, una de ellas, aunque estoy convencido de que, si se ofrece un buen producto, no faltarán los patrocinadores.

Para citar las palabras de Fred Cole, si el celo humanitario no es moderado por la humildad, alimenta más egos que personas.

El IDNDR no es el eje mundial de las actividades de reducción de desastres. El Decenio debe saber adaptarse a las circunstancias y reconocer que hay poco dinero disponible y evitar proyectos costosos que hacen que los fondos vayan de nuevo a parar a los donantes, o a los organismos ejecutores en forma de altos costos generales fijos.

El papel que debe desempeñar el IDNDR es el de un promotor, un catalizador y un intermediario honesto. También debe fomentar un intercambio de información.

Se podría adoptar una versión ligeramente modificada del criterio aplicado por el PNUD:

"¿acaso brindarán dichas actividades apoyo directo a los encargados de la gestión en casos de desastre y les proporcionarán la orientación en materia de política y los instrumentos necesarios para estar a la altura de las enormes esperanzas que la comunidad internacional ha puesto en ellos?"

Inicialmente, en el IDNDR se dio prioridad a las soluciones científicas. El motivo es comprensible y todos apreciamos sobremedida el deseo de la comunidad científica de brindar su ayuda. Pero hoy, diez años más tarde, hay que preguntarse si este enfoque es suficiente. De ninguna manera quisiera subestimar la importancia de las contribuciones de la comunidad científica a la reducción de los desastres, pero las soluciones científicas presentan un problema: a menudo toman la forma de medidas con alto coeficiente de capital y que suelen ser costosas. Y el dinero escasea.

En mi opinión, convendría encarar los objetivos del Decenio centrando nuestra atención en los aspectos sociales, gerenciales y de política no estructurales relativos a la gestión en casos de desastre.

Por esta razón, considero muy alentador que el orden del día de esta reunión se centre casi por entero justamente en esos temas de fortalecimiento de la capacidad. Es un buen comienzo.

El Decenio debe reconocer que ya no tiene sentido concentrarse únicamente en los peligros naturales. Hacerlo sería alejarse del pensamiento imperante en la

actualidad acerca de los desastres, el desarrollo y el medio ambiente. Hay que tomar en cuenta los desastres tecnológicos.

El hecho de que se haya programado una presentación por parte del PNUD sobre el tema "Relación entre los peligros tecnológicos y naturales" para la Conferencia Mundial de Yokohama es un primer paso en este sentido. Espero que en la Conferencia Mundial de Yokohama se decida formalmente incluir los desastres tecnológicos en el marco del Decenio.

A primera vista parecería apropiado incluir también los casos de emergencia complejos. Sugiero, sin embargo, que se dejen de lado, ya que el Decenio ha puesto énfasis en la reducción de desastres mediante mecanismos sociales y científicos, y que las soluciones a casos de emergencia complejos son de naturaleza enteramente política.

Es necesario acercarse más a las comunidades afectadas, que es donde se puede salvar el mayor número de vidas. Ello no puede hacerse desde Nueva York o Ginebra (un problema que ONUSCD nunca enfrentó realmente, con excepción del Caribe, durante un tiempo, y, más recientemente, del Pacífico). Quizá el IDNDR debería aprovechar su éxito y establecer un Coordinador Regional para América Latina y coordinadores regionales en otros lugares.

Al acercarnos a las comunidades afectadas, deberíamos recordar que no existe necesariamente una solución definitiva. Lo que es apropiado para el Caribe no tiene porqué serlo para África o Asia y viceversa. Debemos respetar los factores culturales y aprovechar el *know how* local; éstos son elementos claves en la receta del éxito.

En su carta al Director del ADPC de junio de 1993, Olavi Elo indicaba ya el buen camino:

- asistencia técnica directa a los comités nacionales (a lo que yo añadiría, a condición de que tengan la autoridad necesaria y demuestren que son activos)
- extender el alcance del Decenio a otros campos de acción mediante programas de las Naciones Unidas
- fomentar reuniones (quizás) y asociaciones nacionales
- promoción de relaciones de cooperación con comités nacionales que están más desarrollados (y son más activos)

Estos objetivos implican un cambio de énfasis de lo internacional a lo nacional y de macro a micro. Ello significa trabajar desde el nivel de la comunidad hacia arriba, más que de arriba hacia abajo. Muy a menudo, las organizaciones de las Naciones Unidas afirman respetar las opiniones de sus clientes, pero luego dicen "así es como lo vamos a hacer".

El limitado número de comités nacionales activos subraya la importancia de la creación de iniciativas/sensibilización. No hay que perder el tiempo convenciendo a los que ya están convencidos. Me pregunto si no se corre el peligro de que la Conferencia Mundial caiga justamente en ese error. Debemos persuadir a los diseñadores de políticas y a las oficinas de presupuesto de que inviertan en la mitigación. Cuanto más argumentos podamos aducir en el idioma económico que ellos entienden, mejores serán nuestras posibilidades de persuadirlos. Hay que fomentar la elaboración de estudios sobre el impacto económico de los desastres.

En los casos en los que ya existe interés en la reducción de desastres, la capacitación en materia de gestión en casos de desastre puede usarse para promocionar técnicas avanzadas de gestión del desarrollo. Por ejemplo, cuando se introduce un Sistema de Información Geográfica para la gestión en casos de desastre, se reconocen muy pronto sus aplicaciones en beneficio del proceso de desarrollo.

Las ONU exige la participación decidida de todos. Pero ¿hasta qué punto ha participado decididamente esta organización? El Decenio se inició bajo malos augurios. ¿Acaso la ONU proporciona lo que el Administrador del PNUD describe como "claridad estructural en los papeles que desempeñan las distintas entidades operativas del sistema de las Naciones Unidas en todas las etapas del *continuum* socorro - desarrollo?" Por otro lado, habría que constatar si algunas organizaciones de la ONU, movidas por un renovado interés en la gestión en casos de desastre, crean confusión con sus iniciativas independientes y competitivas, y quieren, además, que los países en desarrollo expuestos a desastres cumplan con sus exigencias organizativas, en vez de considerar el problema desde la perspectiva del país en cuestión. Cabe preguntarse si este proceso está minando la vital responsabilidad de coordinación del Coordinador Residente dentro de la propia ONU.

En un discurso pronunciado ante el Consejo de Alto Nivel del IDNDR, el Secretario General, Sr. Boutros Ghali, dijo:

"Debemos trabajar para garantizar que la prevención de desastres y la reducción de la vulnerabilidad formen parte del diseño de programas de desarrollo y de planes de inversión en el sistema de las Naciones Unidas en general."

Fue una lástima que los redactores de la Declaración de Río de Janeiro sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de junio de 1992 hicieran caso omiso de ello. Éstos rechazaron la bien redactada propuesta del Comité Científico y Técnico del IDNDR, que vinculaba la reducción de los desastres naturales a la planificación en pro del desarrollo sostenible, y centraron su atención prioritariamente en el socorro. Éste me parece un buen ejemplo de mentalidad localista. Espero que la familia de organizaciones de la ONU tome más en serio en el futuro las palabras del Secretario General y del Administrador del PNUD.

¿Hasta qué punto han hecho bien su trabajo los donantes bilaterales? ¿Acaso ofrecen "claridad estructural en los papeles que desempeñan las distintas entidades operativas del sistema de las Naciones Unidas en todas las etapas del *continuum* socorro - desarrollo?" o también sufren de estructuras confusas y de rivalidades interdepartamentales?

CONCLUSIÓN

Si ha parecido a algunos que he exagerado los puntos débiles, no voy a disculparme por ello. Aprenderemos más examinando honestamente nuestras debilidades que si nos engañamos encubriendo nuestras faltas. Mi propósito ha sido ser constructivamente provocativo.

Estoy seguro de que la Secretaría del Decenio y los generosos anfitriones de la Conferencia Mundial se esforzarán porque ésta sea un éxito. Pero las víctimas potenciales de desastres en países en desarrollo merecen algo más que otra grandiosa Declaración que no lleve a ninguna parte. Debemos sustituir las palabras por acciones.

COHERENCIA DE LAS POLÍTICAS NACIONALES Y GESTIÓN EN CASOS DE DESASTRE

por

Terry Jeggle

Director del Centro Asiático de Preparación en casos de Desastres (ADPC)
Bangkok

En mi opinión, un cuidadoso estudio de algunos elementos básicos de la gestión en casos de desastre puede servirnos de guía en nuestro intento de establecer las características esenciales de una política nacional coherente, capaz de fomentar enfoques de mitigación y prevención en un contexto más amplio de desarrollo sostenible. Mis puntos de vista, y gran parte de mi experiencia, se fundamentan en mis 20 años de trabajo "sobre el terreno" en los ámbitos de desarrollo y de gestión en casos de desastre, así como en mi colaboración con los profesionales que trabajan con el ADPC de manera regular, quienes nos ayudan a actualizar continuamente nuestras opiniones y conocimientos sobre estas importantes relaciones.

Quisiera recurrir a algunos ejemplos de gestión en casos de desastre con la finalidad de demostrar lo que se debe hacer - desde el punto de vista práctico - para primero crear y luego mantener un compromiso político. Al hablar de un compromiso político, quisiera recalcar que no se trata de una tarea que deban asumir únicamente funcionarios gubernamentales o las autoridades de organizaciones internacionales y de organismos de las Naciones Unidas, sino también los miembros de las asociaciones profesionales, científicos, académicos, empresarios del sector privado y la gente que constituye las "comunidades locales", de las que tanto se oye hablar. Todos estos actores, y muchos otros, deben dirigir su amplia gama de habilidades y capacidades a lograr que el esfuerzo de viabilidad sea coronado por el éxito. Éste es, sin embargo, un proceso complicado. A veces es difícil descubrir cómo funciona y saber "cómo podemos llegar al punto deseado desde donde estamos ahora".

Para simplificar, quisiera utilizar la gestión en casos de desastre como una metáfora con el fin de esbozar una dirección y un proceso. A tal efecto identificaré algunas actividades que puedan servir como temas específicos y que podamos utilizar para definir nuestras opiniones. Espero, asimismo, que este proceso también estimule la formulación de otras recomendaciones durante los debates ulteriores, que más tarde sirvan de orientación en la preparación de la próxima Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales, a celebrarse en mayo en Yokohama. Éste puede parecer un camino tortuoso, pero es posible que nos ayude a superar las convenciones y generalidades de un enfoque directo; de la misma manera que la visión periférica puede proporcionar en algunos casos percepciones muy claras. Para finalizar, presentaré cuatro ideas bastante específicas que quizá nos permitan trascender en nuestros extensos debates el tema del "compromiso" para considerar las posibilidades de acción. Presento estas ideas con la intención de que ustedes las adopten, las modifiquen, las rechacen o las sustituyan. En cualquier caso, mi propósito es tratar una idea específica que contribuya a la preparación de la conferencia de Yokohama. Ya es tiempo de que empecemos a actuar - ahora que el IDNDR ha iniciado su quinto año - de la misma manera que animamos a otros a que lo hagan.

¿Qué estamos haciendo aquí y por qué lo estamos haciendo?

Ahora, al comienzo de nuestra reunión, podríamos preguntarnos qué es lo que nos motiva a incorporar políticas de mitigación y prevención de desastres en el proceso de desarrollo sostenible. En los programas de capacitación y asistencia técnica que el ADPC ofrece en Asia, a menudo utilizo un mapa de distribución de la población para acaparar desde el principio la atención de los participantes. En realidad se trata más bien de un mapa de concentración demográfica, por lo menos en Asia, porque cada punto representa 500.000 personas. Vista de este modo, en términos de densidad, incluso Europa parece más bien insignificante. La representación de la exposición a graves riesgos de desastre en Asia se vuelve aún más gráfica si se considera la variedad, frecuencia y severidad de los peligros naturales que amenazan a esa región. Es muy posible que aumente aún más la vulnerabilidad, a medida que los grandes centros poblacionales, de rápido crecimiento, generan peligros como excesos urbanos, riesgos tecnológicos y sus consecuencias ambientales negativas. Los desastres naturales son sólo una parte de la historia y, en el futuro, podrían resultar mucho menos graves que los riesgos provocados por el hombre. Sin embargo, hay razones para un cierto optimismo, pues los peligros creados o inducidos por el hombre pueden prevenirse, si se empieza a tiempo y con la suficiente seriedad.

Convendría preguntarse si estamos gastando nuestro dinero en los lugares donde la exposición al riesgo es mayor. Comparemos estas concentraciones demográficas de la región asiática con Europa, o los tres o cuatro puntos que vemos en la esquina de Somalia, donde las Naciones Unidas están gastando actualmente alrededor de US\$ mil millones. ¿Y "nosotros" decimos que no tenemos dinero para gastar en mitigación? 110 millones de personas viven en la isla de Java - que se encuentra adyacente a una gran falla - y comparten la isla con 21 volcanes activos. Cuando debatimos, y fomentamos, la evaluación de los riesgos, la razón fundamental es disponer de una guía a la hora de decidir dónde puede intervenir de la manera más efectiva. Cabría preguntarse si los "promotores internacionales" aplican a algunas de sus propias "asignaciones prioritarias de recursos" el mismo claro razonamiento que ellos exigen que los gobiernos apliquen.

¿Puede compararse el IDNDR a un desastre de inicio lento?

Volviendo a nuestra metáfora de la gestión en casos de desastre, deberíamos disponer de un peligro que pudiésemos examinar, pues, como bien saben los encargados de la gestión en casos de desastre, no hay nada como una buena emergencia para acaparar la atención de la gente. Aunque, desafortunadamente, la atención sólo se concentra al máximo después de que ha ocurrido un desastre, intentemos inducirla ahora, antes de que ocurra. Después de todo, es entonces cuando debería aplicarse la gestión en casos de desastre. Ese es el fundamento de la mitigación y prevención de desastres, y también la base del IDNDR.

Supongamos por un momento que el IDNDR es un desastre de inicio lento. No estoy insinuando que el IDNDR sea un desastre de inicio lento, pero puede que presente algunas de sus características. Esta comparación puede ayudarnos a visualizar cómo percibimos el fenómeno, y - aún más importante - qué se debe hacer para pasar de la contemplación a la acción. Consideren la siguiente caracterización de un desastre de inicio lento, como la sequía o la degradación progresiva de un recurso natural del que dependen varios millones de vidas:

- sus efectos globales se desarrollan lenta o esporádicamente, aunque los efectos perjudiciales o destructivos acumulativos pueden tener como consecuencia una aceleración progresiva de la gravedad
- puede resultar difícil describirlo, localizarlo con precisión y cuantificarlo
- la información es imprecisa o fragmentada y, con frecuencia, contradictoria
- hay dudas acerca de quiénes son las personas más afectadas, quién lo decide y dónde están localizadas
- es difícil saber hasta qué punto están afectadas las personas (más allá de los síntomas inmediatos) en las primeras fases si no se conocen de antemano las condiciones de marco imperantes en su medio y sus problemas básicos
- puede que las dimensiones del problema no estén claras, o que los observadores no las aprecien claramente
- hay vacilación sobre si es muy pronto para intervenir y posibles dudas acerca de cómo actuar hasta que llegue "el momento oportuno"
- hay gran cantidad de opiniones e ideas, algunas más autorizadas que otras
- se pasa por alto la capacidad local de enfrentarse al problema (o quizás se desconfía de ella)
- puede que se carezca de los recursos o los conocimientos que permitan ejercer presión o intervenir de manera efectiva
- ¿a quién (individuos/organizaciones) corresponde tomar las decisiones críticas, o, como una variante, a quién de los muchos que piensan que es su privilegio hacerlo?
- ¿quién tiene qué autoridad?
- sin dirección, o autoridad, puede haber iniciativas múltiples e incrementales
- ¿hay suficientes recursos (humanos, técnicos, materiales, financieros)?
- ¿qué puede o debe hacerse? y ¿debería hacerse ahora o más tarde?
- entretanto, esperamos (rogamos, deseamos) que mejore la situación

En los desastres de inicio lento, puede que la imposibilidad de dominar la información, la incertidumbre, la falta de claridad y la gran cantidad de ideas que fluyen desordenadamente contribuyan a crear cierta inercia. Los conceptos básicos de gestión en casos de desastre se pierden o se olvidan. Si se quiere evitar un desastre, hay que:

- tomar decisiones,
- asignar funciones,
- asignar recursos (humanos, técnicos, materiales, financieros) y
- UTILIZARLOS.

¿Cómo lograrlo?

En teoría, es relativamente fácil identificar QUÉ hacer, y, en algunos casos, esto pueden hacerlo incluso personas que no conozcan muy bien el lugar, el problema o a la gente afectada. Algunos elementos de los medios de comunicación pueden incluso especializarse en este campo. Mucho más difícil, pero absolutamente esencial, es saber CÓMO realizar las intervenciones.

A manera de ejemplo, durante el primer día de debates de esta Mesa Redonda se determinó que los siguientes elementos eran necesarios para fomentar la integración efectiva de políticas de mitigación y prevención de desastres en el proceso de desarrollo sostenible.

- una visión clara de los elementos conceptuales de la reducción del riesgo de desastres y de los logros en materia de desarrollo que se relacionan entre sí
- la importancia de crear conciencia sobre las políticas de reducción del riesgo de desastres entre las instancias decisoras
- la necesidad de incorporar medidas de reducción del riesgo en programas de desarrollo, así como de inculcar ideas de desarrollo en los enfoques de gestión en casos de desastre
- los papeles clave que desempeñan el uso de la información y la aplicación de datos
- la necesidad de una investigación aplicada actualizada y apropiada que se realice tomando en consideración el intercambio tecnológico ulterior entre los países "afectados"
- la importancia de las relaciones multisectoriales e interorganizacionales a todos los niveles de trabajo
- la imperiosa necesidad de identificar y asignar recursos, tanto en el momento de necesidad inmediata como posteriormente a éste
- la necesidad de propuestas específicas capaces de "atraer" a las autoridades, comunidades y a "personalidades rectoras", quienes, por su posición o competencia, estén involucradas en el fomento de los objetivos de la reducción del riesgo de desastres

Es evidente que todo esto debe hacerse. Sin embargo, detrás de estos elementos de política, persiste el hecho ineludible de que debe existir una autoridad designada y con voluntad de trabajo, si se quieren lograr los objetivos fijados. Alguien tiene que identificar, determinar y dirigir la iniciativa. Alguien tiene que decidir y ser capaz de decir "la mitigación y prevención de desastres es importante para este país (provincia, organización, ONG, organismo) y debe formar parte integrante de las prácticas de desarrollo actuales. Estamos dispuestos a dedicar tiempo, energía y recursos para lograrlo, reconociendo que va en nuestro propio beneficio. Representa un valor que estamos dispuestos a aceptar."

Pese al reconocido valor de la autosuficiencia y a la importancia de iniciativas que surgen de la comunidad, tanto en las actividades de gestión en casos de desastre como en las de desarrollo, tiene que haber alguien, alguna autoridad encargada de decidir, dirigir y desarrollar capacidades. A menos que la autoridad sea claramente identificada como tal y, lo que es más importante, que sea reconocida por todos los colaboradores, es poco probable que puedan implementarse políticas efectivas o coherentes.

Un país (entidad, organización) no podrá implementar los aspectos básicos

de la gestión en casos de desastre hasta que una autoridad no haya establecido quién es capaz de:

- tomar decisiones
- decidir y planificar lo que se debe hacer
- determinar y asignar quién (qué organización, etc.) es capaz de cumplir qué función
- qué recursos (humanos, técnicos, materiales, financieros) se necesitan
- qué información se requiere
- en qué orden, según qué prioridad o énfasis relativo debe actuarse

Elementos esenciales de la gestión en casos de desastre - cómo sostener el proceso

Los elementos institucionales clave que hacen posible realizar las políticas de gestión en casos de desastre son: una organización estructurada conscientemente, capacidades y habilidades técnicas apropiadas, recursos humanos y materiales, y la capacidad de asumir las funciones asignadas. Muy a menudo, un país (entidad, organización) aduce la falta de uno o más de estos elementos institucionales, o su incompetencia en alguno de ellos, para justificar su incapacidad de poner en práctica un programa de gestión en casos de desastre coherente y efectivo. En muchos de estos casos, las quejas están fuera de lugar. Al parecer, existe una barrera que nos impide percibir cuáles son los verdaderos componentes de la gestión en casos de desastre. Esta barrera debe superarse, si se quiere progresar en el establecimiento de la organización, la transmisión de conocimientos técnicos, la obtención de recursos o el fortalecimiento de capacidades. Quisiera designar estos elementos como los "aspectos críticos" de la gestión en casos de desastre.

En primer lugar, debe haber conciencia de la importancia de la gestión en casos de desastre en sí en el país (comunidad, organización, etc.) para que la gente esté dispuesta a comprometerse. En segundo lugar, estos compromisos deberían ser de orden político, económico y social. Si no existen estos compromisos fundamentales, el tiempo y los recursos de otras personas se estarán desperdiciando, por lo que deberían ser dirigidos hacia un agente más consciente e interesado, que saque provecho de ellos. En tercer lugar, el fomento de estos compromisos depende en gran parte del conocimiento de las instancias decisoras acerca de la razón fundamental y la importancia de la reducción del riesgo, así como de un flujo continuo de información hacia el público y la comunidad en general. A menos que la comunidad de personas afectadas directamente por riesgos de desastres perciba el valor de la anticipación y la mitigación, y fomente de manera colectiva las ideas respectivas, es muy posible que las autoridades competentes muestren desinterés y no estén dispuestas a realizar esfuerzos suplementarios.

Un cuarto elemento, que a menudo se pasa por alto, sirve de base a la aplicación útil de la información y de las habilidades. Tiene que existir confianza en que algo puede hacerse para reducir la propia exposición al riesgo, y una confianza fundamental en la voluntad de la comunidad de lograr su propio bienestar. Mientras que lo anterior se presenta con frecuencia como "autosuficiencia", es en realidad la constatación fundamental de que un individuo o una comunidad deben ser responsables de garantizar cierto grado de autoprotección, y de que poseen la capacidad de hacerlo. Por último, la realización exitosa de la gestión en casos de desastre se fundamenta en conceptos que, tomados en su conjunto, constituyen un enfoque anticipativo, y la aplicación de habilidades y recursos para proteger algo que se percibe como un valor común. En muchas ocasiones, un gesto aislado fracasa inevitablemente pues no existe la conciencia de que es sólo una parte de lo que debe ser un contexto más general de reducción de desastres. Los afiches que a veces se distribuyen y los "planes para casos de desastre" que se preparan sin la participación y el conocimiento de las personas que deben supuestamente implementarlos, son ejemplos de este enfoque limitado.

Dejando atrás los aspectos críticos de la gestión en casos de desastre que conforman el marco conceptual del compromiso institucional, quisiera pasar a destacar temas clave específicos que pueden desarrollarse con miras a crear un

proceso de gestión en casos de desastre coherente y sostenible. Es importante darse cuenta de que los temas se complementan entre sí, y que es esta sinergia la que ofrece las condiciones necesarias para la viabilidad.

1. **Despertar interés** Tiene que haber un estímulo que motive a las personas y autoridades potencialmente afectadas por peligros y riesgos que amenazan su bienestar. Como hemos visto en repetidas ocasiones, los desastres actúan como un poderoso estimulante, incitando a la comunidad a emprender de manera seria programas de reducción de riesgos. Esperemos que haya dirigentes previsores capaces de aprender de las experiencias vividas por otras comunidades afectadas por desastres y de aplicarlas para proteger a su propia comunidad. Hay que enviar el mensaje de una manera poderosa y gráfica, si se quiere despertar y mantener un verdadero interés en la reducción de los riesgos
2. **Compromiso político.** Aunque gran parte del esfuerzo depende de la participación popular, es indispensable determinar las prioridades y la dirección a seguir. En cualquier país (provincia, organización, etc.), alguien debe decir: "en nuestra situación, la reducción del riesgo es importante, vale la pena y podemos hacer algo al respecto." Luego hay que demostrar esa convicción mediante una serie de actividades que involucren a una amplia gama de participantes, reclutados de entre las filas de las personas más directamente afectadas.
3. **Relaciones multisectoriales.** Los desastres exceden, por definición, los recursos e instalaciones inmediatamente disponibles para enfrentarse a ellos. Por extensión, lo anterior implica que son necesarias habilidades adicionales. La gestión en casos de desastre no es responsabilidad de un administrador especial o "encargado de la gestión en casos de desastre", sino una serie de relaciones establecidas entre una amplia gama de disciplinas profesionales y las organizaciones que las aplican. Casi todos los oficios y profesiones - ingenieros, hidrólogos, maestros, dirigentes comunitarios, industriales, camioneros, médicos, políticos, funcionarios públicos, etc. - desempeñan un papel clave poniendo sus servicios a disposición de la comunidad en caso de peligro. En este contexto se inserta el enfoque que mencioné antes. Si no se aplica, es muy fácil pensar que la gestión en casos de desastre es responsabilidad de "otra persona". La efectividad de un programa de gestión en casos de desastre dado dependerá de la medida en que las personas con diferentes oficios y profesiones puedan anticipar sus necesidades comunes frente a una amenaza de peligro y sean capaces de trabajar juntas bajo la dirección de una autoridad reconocida. Para que esto suceda, hay que establecer relaciones funcionales a través del tiempo y mucho antes de que se presente la emergencia.
4. **Identidad institucional.** La gestión en casos de desastre requiere que el trabajo más importante se efectúe por adelantado, precisamente en el momento en que aún no se percibe la amenaza. El medio más efectivo para mantener la atención y el interés en los programas de gestión en casos de desastre, es conferirles una identidad por medio de una institución visible y que ofrezca servicios confiables a tiempo completo. El programa puede reforzarse mediante símbolos o actividades pero, para ser eficaz en el momento crucial, debe demostrar su capacidad institucional con mucha antelación. Esta necesidad no puede satisfacerse simplemente a través de una "autoridad

designada" que entre en acción (en caso de necesidad) o mediante un "reglamento general" que esté empolvándose en la estantería de algún funcionario público.

5. **Economía y desarrollo.** Hace poco que hemos empezado a cuantificar el creciente costo de los desastres y, lo que es más importante, a relacionarlos con los otros costos relativos al desarrollo. En una situación en la que cientos de millones de dólares se gastan de manera inmediata en medidas de socorro urgentes, y quizás gratuitas, cabe preguntarse si un administrador puede afirmar seriamente que las actividades de mitigación son incosteables. En una situación en la que las pérdidas atribuidas a los desastres pueden ascender a un monto equivalente al crecimiento anual del PNB de un país, podría cuestionarse si los planificadores de la economía pueden seguir dejando de lado consideraciones relativas a la relación costos-beneficios en sus decisiones de inversión. Estas cuestiones deben configurar un enfoque que vaya más allá del suministro de mantas y el alojamiento temporal de las víctimas. A medida que los países en zonas expuestas a desastres se desarrollan y sus economías se expanden, hay que concentrarse en el hecho de que sus activos, que crecen rápidamente, también se convierten en pasivos cada vez mayores en relación con su exposición a los desastres.
6. **Sensibilización de la opinión pública.** Es imposible crear competencias efectivas en materia de gestión en casos de desastre si no se aplican medidas de educación y sensibilización, de la misma manera que no puede mantenerse a largo plazo sin el interés y la participación de la opinión pública. Aunque la creación de iniciativas pueda ser necesaria para motivar al público y a las autoridades, es indispensable implementar medidas educativas, quizás más simples, pero más frecuentes, para informar a la población acerca de los peligros a los que está expuesta. También es importante informar al público de que pueden hacer algo para reducir su propio riesgo, y de que tienen la responsabilidad social de hacerlo. La educación es vital para garantizar la concientización a largo plazo de la opinión pública y su efectividad es proporcional a su grado de difusión. Lo anterior subraya la importancia del establecimiento de relaciones multisectoriales y la necesidad de una identidad institucional, los cuales pueden contribuir a la tarea de sensibilizar la opinión pública.
7. **Mitigación.** Es necesario lograr que se aprecie el valor de la mitigación y de la reducción de los riesgos, pero es aún más importante demostrar que ambas son posibles y que salvan vidas, propiedades y recursos. También deben simplificarse conceptualmente y ampliarse en la práctica mediante la educación y la aplicación profesional. Si se adoptan o no, es una cuestión política, cómo se adoptan, es una cuestión práctica. La educación y la sensibilización de la opinión pública son necesarias para tomar las decisiones políticas, pero muchos individuos pueden contribuir con su trabajo diario a la implementación de medidas para reducir los efectos de peligros conocidos.
8. **Capacitación.** Un compromiso multisectorial y continuo de impartir capacitación es la clave para mantener un alto grado de conciencia entre la población y desarrollar habilidades a largo plazo. El proceso debería mantenerse a sí mismo: los que reciben la capacitación se convierten más tarde en capacitadores, mientras que el proceso se alimenta continuamente de nuevas experiencias profesionales y prácticas. La identificación de la capacitación, y su fomento, no suceden de manera automática. La capacitación debe perci-

birse como un elemento esencial y que debe ser objeto de dirección. El valor de la capacitación está determinado por la medida en que se implementa con éxito antes del momento de necesidad inmediata.

Propuestas a la Mesa Redonda de la DSE
Recomendaciones sobre temas a tratar durante la Conferencia Mundial
sobre la Reducción de los Desastres Naturales
a celebrarse en mayo de 1994 en Yokohama

Tomando como base la discusión anterior acerca de lo que debería hacerse y las reflexiones relativas a la manera de implementar actividades que contribuyan a la reducción del riesgo de desastres, quisiera presentar algunos temas a la consideración de los participantes de esta Mesa Redonda. Cada uno de ellos deberá considerarse únicamente como una propuesta de recomendación que los participantes de esta Mesa Redonda podrían hacer a la Conferencia de Yokohama con miras al logro de los objetivos del IDNDR durante lo que queda del decenio. He escogido estos temas porque cada uno de ellos requiere la acción concreta de las autoridades o de otras personas involucradas en el logro de los objetivos del Decenio. Los aquí presentes pueden aceptarlos, rechazarlos o modificarlos según lo consideren conveniente; los he presentado con la esperanza de despertar su interés y de que hagan algo al respecto. Asimismo, puede que estas cuestiones estimulen a otros participantes a formular propuestas concretas similares que orienten la atención de los participantes a la Conferencia de Yokohama hacia el fomento de los objetivos del IDNDR.

- I. Habría que constatar si se puede "instar" (o alentar) a las autoridades de un país afectado por un desastre a que identifiquen públicamente por intermedio de su Representante Permanente ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (que creó el IDNDR) los siguientes puntos, con fines informativos:
 1. ¿Quién/qué autoridad es actualmente el responsable de la gestión del próximo caso de desastre previsto en su país?
 2. ¿Cuál amenaza de peligro se considera prioritaria en su país y dónde se sitúa? Citar las pérdidas y daños potenciales principales
 3. ¿Cuál es la necesidad del país de encarar estos riesgos entre el presente y el próximo caso de desastre previsto? ¿Cuál es su interés en hacerlo? ¿Cuáles organizaciones están a cargo de hacerlo?
 4. ¿Qué se necesita para lograr el objetivo?

Este mecanismo de información pública serviría de plataforma a aquellos países que desean demostrar su interés en el logro de los objetivos del Decenio y les ofrecería una "oportunidad de comercialización" para obtener un mayor apoyo internacional para sus iniciativas. Este mecanismo también serviría para dar a conocer una buena idea que haya puesto en práctica un país y que pueda resultar efectiva para otro en materia de reducción del riesgo de desastres. Asimismo se fomentaría una conciencia política más amplia, tanto a nivel internacional como nacional, ya que una declaración explícita requeriría preparar documentación y establecer relaciones previas entre diferentes organizaciones o ministerios. También se abordaría la difícil cuestión de la autoridad ("quién está a cargo") tal y como es percibida en el país.

- II. ¿Debería ampliarse el marco del IDNDR para tomar en cuenta el papel que desempeña "la acción del hombre" en el incremento de la incidencia de los desastres?

1. ¿Deberían incluirse los riesgos tecnológicos en el campo de acción del IDNDR, lo que implicaría la inclusión de temas ambientales?
 2. ¿Acaso el IDNDR debería convertirse en el IDDR - Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres?
 3. Si se designa un IDDR, o una definición más amplia de los riesgos, ¿permitiría esto a un país encarar la cuestión de lo que ese país considera como un riesgo potencial de desastre y como un problema prioritario?
- III. ¿Pueden identificarse y fomentarse "Estándares Mínimos Básicos" de capacidad institucional como una medida del interés (o necesidad) de un país cuando éste busca obtener apoyo para desarrollar sus capacidades de gestión en casos de desastre y de reducción de los riesgos? Algunos ejemplos posibles son:
1. Ley nacional sobre los desastres, legislación
 2. Autoridad(es) específica(s) para diferentes aspectos de los requerimientos en casos de desastre
 3. Planificación nacional o proceso de asignación financiera que incorpore consideraciones relativas a la reducción de desastres
 4. Plan(es) operacional(es) nacional(es)
 5. Asignaciones presupuestarias anuales, fondos especiales, otros instrumentos financieros
 6. Declaración de prioridades programáticas, reducción básica de riesgos.
 7. Proceso nacional de desarrollo de proyectos o de inversiones para la clasificación de riesgos (como los que ya existen para la evaluación del impacto ambiental)

El contenido de los instrumentos o marcos institucionales estaría adaptado a las necesidades y condiciones del país en cuestión, pero la conveniencia del instrumento en sí estaría sujeta a los "Estándares Mínimos Básicos". Estos ayudarían a determinar si el instrumento conduce al establecimiento de un "sistema" completo, coherente y efectivo de reducción de riesgos y de gestión en casos de desastre.

- IV. ¿Los países afectados han comprendido claramente el propósito del Decenio?
1. ¿Se han establecido y comprendido suficientemente los mecanismos internacionales de procedimiento para facilitar una colaboración efectiva a nivel internacional para la realización de los logros del Decenio?
 2. ¿Son los términos relativos a los desastres, como vulnerabilidad, reducción del riesgo, mitigación, etc., lo suficientemente explícitos como para ser efectivos a la hora de crear conciencia política y fomentar la sensibilización de la opinión pública respecto de los objetivos del Decenio?
 3. ¿Se han determinado y comprendido claramente los papeles que desempeñan diferentes elementos de la Naciones Unidas involucrados en cuestiones del IDNDR y sus intereses programáticos? ¿Son considerados colaboradores eficientes? (haciendo referencia particularmente al PNUD, al Departamento de las Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios, al Secretario General, a la Asamblea General, a ECOSOC, etc)